

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispánica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen I

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Desiderata para el estudio de las literaturas hispánicas medievales¹

Simplificando mucho, se puede decir que hay dos tipos de estudiosos, analíticos y sintetizadores. Los analíticos o eruditos buscan y ordenan los datos, editan los textos. Para mí tal vez la figura paradigmática de este tipo era mi llorado colega de Berkeley, don Antonio Rodríguez-Moñino, no sin razón llamado el “príncipe de los bibliógrafos españoles”. El sintetizador o crítico se hace cargo de los datos y textos proporcionados por el erudito y trata de encuadrarlos dentro de una teoría o estructura global que les confiera significado. Otra figura también asociada con Berkeley –aunque no tuve la suerte de conocerla–, María Rosa Lida de Malkiel, representa en sumo grado la visión sintetizadora, la capacidad de armonizar los datos más diversos dentro de un conjunto teórico, de animar los huesos del pasado desenterrados de los archivos y bibliotecas y hacerlos vivir otra vez. Los dos tipos de investigador son necesarios; exactamente como en la física, los teóricos proponen pero los experimentalistas disponen. En nuestros estudios la teoría sin un fondo documental viene a ser una nueva escolástica, divorciada de la realidad de los textos; mientras que el amontonamiento de datos sin un principio organizador es totalmente estéril.

Pues bien, en lo que sigue me dirijo principalmente al aspecto analítico del estudio de la literatura medieval, o sea, la búsqueda, ordenación y acceso a los datos –aunque sé perfectamente que representa sólo una parte, aunque una parte

1. Habiendo tenido mi ponencia la forma de una presentación informatizada, que no puede reproducirse sobre el papel, he optado por un sencillo resumen a grandes rasgos de los puntos más importantes. Por la misma razón no he incluido citas bibliográficas. No es pereza. El mundo de la informática está cambiando tan rápidamente que a los seis meses de publicación de esta comunicación, las citas tendrían un valor meramente histórico. Lo que sí hago es citar los recursos electrónicos que me parecen más útiles en el momento. Algunos conceptos e ideas están expuestos en forma más amplia en mi “Informática y filología española: Observaciones acerca de la coyuntura actual”, comunicación leída en Barcelona en el Simposio de la Lengua Española. Ciencia y Tecnología, 7-11 de octubre de 1991, en prensa en las *Actas* de dicho simposio (Madrid, Editorial Electa España).

indispensable, de la tarea de investigación. Mis comentarios están basados en el hecho ineludible, a estas alturas, de la creciente informatización del mundo académico. En una comparación sugerida espontáneamente a muchos eruditos, estamos ante un proceso semejante al paso del manuscrito al libro impreso; ahora del libro impreso al ordenador. Exactamente como el libro impreso cambió la cultura europea a finales del siglo XV y principios del siglo XVI, la informática viene teniendo el mismo impacto a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Y exactamente como el libro incunable tardó mucho en desprenderse de la influencia del manuscrito, no es hasta hace poco que la informática ha empezado a deshacerse del lastre del libro impreso. Estamos todavía en la época incunable de la informática, y los recursos actuales son primitivos en comparación con las posibilidades que ya empezamos a vislumbrar.

En lo que sigue, repaso brevemente el estado actual de la informatización de los estudios medievales para pasar luego a exponer los desiderata. El proceso que más auge ha tenido en los últimos años es la revolución en las comunicaciones. Fundamental para nuestra capacidad de ponernos en contacto a través de los continentes y de tener acceso a las fuentes electrónicas más diversas es el Internet, el conjunto de las diversas redes electrónicas, que sirve como infraestructura a los otros servicios electrónicos. Tal vez el más básico de estos servicios es el correo electrónico, que permite la comunicación casi instantánea entre colegas a miles de kilómetros de distancia. Este hecho en sí ha revolucionado la investigación científica, permitiendo la colaboración eficaz en un mismo proyecto de colegas en diferentes países. Al nivel del diálogo intelectual, los noticieros electrónicos establecen, alrededor de un tema dado, una comunidad de interesados que sirve tanto para la rápida diseminación de novedades como para el equivalente internacional del colega del otro lado del pasillo, a quien uno puede hacer una pregunta sin preocuparse por la formalidad. En las humanidades el primero de los noticieros importantes fue HUMANIST (humanist@brownvm.bitnet), establecido en 1987 para promover la discusión sobre el uso del ordenador en el estudio de las *litterae humaniores*. Ya se pueden encontrar literalmente millares de noticieros dedicados a los temas más diversos. En estos momentos conozco los siguientes dedicados a la época medieval (gracias a la gentileza de Rob Duncan, U. de Saskatchewan, Saskatoon, Canadá)²:

2. Para suscribirse a cualquiera de estos noticieros, mande un comando por correo electrónico a "LISTSERV@<nodo>" (salvo indicación diferente a continuación del nombre del noticiero). Sin rellenar el encabezamiento de materia, póngase el comando siguiente: SUBSCRIBE LISTNAME SU NOMBRE. Así, si Fulano de Tal quiere suscribirse a MEDIBER, debería mandar a LISTSERV@LISTSERV.ACNS.NWU.EDU el comando siguiente: SUBSCRIBE MEDIBER Fulano de Tal.

- MEDIBER@LISTSERV.ACNS.NWU.EDU (Iberia medieval)
- MEDTEXTL@VMD.CSO.UIUC.EDU (Textos medievales, filología, codicología y tecnología)
- ANSAX-L@WVVM.WVNET.EDU (Estudios anglosajones y medievales)
- ARTHURNET@MORGAN.UCS.MUN.CA (Materias artúricas) (comando a LISTSERVER@MORGAN.UCS.MUN.CA)
- BMMR-L@CC.BRYNMAWR.EDU (*Bryn Mawr Medieval Review*. Revista electrónica: reseñas de libros de interés al medievalista)
- CAMELOT@CASTLE.ED.AC.UK (Materias artúricas) (comando a REQUEST-CAMELOT@CASTLE.ED.AC.UK)
- CELTIC-L@IRLEARN.BITNET (Cultura céltica)
- CHAUCER@UICVM.BITNET (Chaucer)
- EARLYM-L@AEARN.BITNET (Música antigua)
- EMEDCH-L@USCVM.BITNET (la China medieval - Han & Tang)
- FICINO@UTORONTO.BITNET (Estudios renacentistas)
- FRANCEHS@UWAVM.BITNET (Estudios históricos sobre Francia)
- GAELIC-L@IRLEARN.BITNET (Lenguas gaélicas)
- GERLINGL@VMD.CSO.UIUC.EDU (Lenguas germánicas antes de 1500)
- GRMNHIST@USCVM.BITNET (Historia alemana desde 800 d.d.C.)
- HEBREW-L@UMINN1.BITNET (Estudios judaicas y medio-orientales)
- HISLAW-L@ULKYVM.BITNET (Historia del derecho)
- INTERSCRIPTA@MORGAN.UCS.MUN.CA (Grupo para la discusión de asuntos medievales) (comando a LISTSERVER@MORGAN.UCS.MUN.CA)
- ISLAM-L@ULKYVM.BITNET (Historia del islam)
- MDVLPIL@LSUVM.BITNET (Filosofía y ciencia política medievales)
- MEDEVLIT@SIUCVMB.BITNET (Literatura medieval [principalmente inglesa])
- MEDFEM-L@INDYCMS.BITNET (Feminismo medieval)
- MEDGAY-L@KSUVM.BITNET (Medievalismo & homosexualidad)
- MEDIEV-L@UKANVM.BITNET (Historia medieval)
- MEDLITERACY-L@UCLINK.BERKELEY.EDU (Alfabetísimo medieval) (comando a MEDLITERACY-REQUEST@UCLINK.BERKELEY.EDU)
- MEDSCI-L@BROWNVN.BROWN.EDU (Ciencia medieval)
- OLDNORSENET@HUM.GU.SE (Filología nórdica y disciplinas afines) (comando a LISTPROC@HUM.GU.SE)
- PERFORM@IUBVM.BITNET (Teatro y música medievales)
- REED-L@UTORONTO.BITNET (Documentos del teatro inglés antiguo y temas afines)
- TOLKLANG@DCS.ED.AC.UK (Las lenguas inventadas de J.R.R. Tolkien & la

lingüística histórica en general) (comando a TOLKLAN-REQUES@DCS.ED.AC.UK)
VW5EARN@awiwuw11.BITNET (Música antigua, medioevo & renacimiento)

El problema fundamental de localizar la literatura crítica con respecto a un tema determinado se ha solucionado en gran parte gracias a la biblioteconomía informatizada, que lleva ya más de 25 años de existencia. Paso decisivo fue la implantación del formato MARC (“*M*Achine *R*eadable *C*atalog”) por parte de la Biblioteca del Congreso de EE.UU. como norma de intercambio para la ficha bibliográfica informatizada. Ha posibilitado la formación de catálogos electrónicos de acceso público (ing. *OPAC* = “*O*n-*L*ine *P*ublic *A*ccess *C*atalog”) en la mayor parte de las grandes bibliotecas de investigación de EE.UU. En la Universidad de California, por ejemplo, el catálogo informatizado (denominado *Melvyl* por Melvyl Dewey, el inventor del sistema decimal de catalogación) da acceso a los ficheros electrónicos de la universidad, con un conjunto de más de diez millones de libros. Es más, desde el despacho (o desde la casa, si se quiere), tenemos acceso, a través de *Melvyl*, a otros veinte catálogos electrónicos de las bibliotecas más ricas de EE.UU. (Biblioteca del Congreso, Harvard, Yale, la Universidad de Pennsylvania, la New York Public Library, etc.) y a los dos grandes catálogos colectivos informatizados, *OCLC* (*O*nline *C*ollege *L*ibrary *C*atalog) y *RLIN* (*R*esearch *L*ibrary *I*nformation *N*etwork). Algunos de estos sistemas permiten establecer una búsqueda sobre una materia o autor de interés (v.g., “buscar materia literatura española medieval”) que luego se puede hacer funcionar periódicamente para captar las nuevas fichas que van incorporándose al catálogo. Los resultados de tales búsquedas se mandan automáticamente al usuario como correo electrónico. Sistemas comerciales de bases de datos bibliográficas (p. ej., *ProCite*, *EndNote*) permiten la descarga de fichas electrónicas en su formato nativo, con registros preestablecidos para autores, títulos, lugar y año de la edición, etc., lo cual facilita la producción de bibliografías especializadas en el formato más idóneo.

El mismo proceso está ocurriendo en los países europeos. Ya varias de las bibliotecas universitarias españolas son accesibles mediante el Internet. Para consultar la biblioteca de la Universidad Autónoma de Barcelona, por ejemplo, se da el comando “telnet BABEL.UAB.ES”; a continuación, al indicador “Usuario”, se escribe “HELLO.UAB.BIB”; al final de la consulta, para desconectarse del catálogo, se da el comando “/QUIT”.

Estos catálogos informatizados sirven principalmente para el control de la literatura secundaria. Todavía estamos muy lejos de tener el mismo tipo de acceso para los manuscritos y libros antiguos. El *Incunable Short Title Catalog*, patrocini-

nado por la British Library, pretende extender el mismo tipo de control sobre el período incunable. En España, el Patrimonio Bibliográfico Nacional, radicado en la Biblioteca Nacional, lleva a cabo un proyecto semejante. Por el momento, el medio divulgador es el libro impreso, pero los registros existen en forma electrónica en el catálogo informatizado de la Biblioteca Nacional. Es el origen del *Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas* de Francisco García Craviotto (con suplemento de Julián Martín Abad). Sin embargo, como indican los mismos títulos de estos catálogos (“short title catalog”), no pretenden ofrecer un recuento exhaustivo de todos los elementos de la descripción bibliográfica, elementos que son ya de rigor para la investigación, como el contenido exacto de una obra colectiva (un cancionero o antología), el incipit y explicit del texto, los antiguos poseedores o la condición exacta de un ejemplar determinado, la encuadernación, la descripción pseudo-facsimilar de la portada, la identificación de los tipos y tacos utilizados, número e iconografía de las xilografías y grabados, etc.

En cuanto a los manuscritos, aunque ha habido intentos de construir ficheros electrónicos para su catalogación, estamos muy al principio de tales esfuerzos. El Institut de Recherche d’Histoire des Textes de París (que depende del C.N.R.S.) tiene una base de datos (MEDIUM) sobre los MSS medievales encontrados en las bibliotecas europeas (en 1986 tenía descripciones sumarias de unos 35.000); mientras CETEDOC (Centre de Traitement Électronique des Documents, Louvain-la-Neuve) intenta catalogar todos los que contienen textos mediolatinos. Existe un proyecto semejante para los MSS griegos radicado en el Pontifical Institute of Medieval Studies (U. de Toronto).

Actualmente la catalogación de los manuscritos medievales de las lenguas vernáculas de la Península Ibérica se adelanta a cualquiera de estos esfuerzos, gracias al programa PhiloBiblon, desarrollado con la ayuda de la National Endowment for the Humanities (EE.UU.). Permite catalogar no sólo los manuscritos sino los textos (como entidades abstractas), las personas e instituciones que han intervenido en la creación, diseminación y conservación de estos manuscritos y textos, y la bibliografía secundaria al respecto. Dependen de PhiloBiblon *BETA: Bibliografía Española de Textos Antiguos* (Charles B. Faulhaber, Ángel Gómez Moreno y Ángela Moll), *BITAP: Bibliografía de Textos Antigos Portugueses* (Arthur L-F. Askins, Harvey L. Sharrer, Martha Schaffer, Aida F. Dias) y *BITECA: Bibliografía de Textos Antics Catalans* (Vicenç Beltrán y Gemma Avenoza). Acaba de publicarse el conjunto de estos tres catálogos en formato CD-ROM en el segundo disco de *ADMYTE: Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles* (Madrid: Micronet, 1993).

Estos catálogos sirven para localizar las fuentes primarias, pero aún más útiles son las colecciones de textos digitalizados, que empezaron a recogerse en la década de los 70 como fuentes principalmente lexicográficas. Además de los

archivos generales (como el Oxford Text Archive y el Center for Electronic Texts in the Humanities [Princeton - Rutgers, EE.UU.]), existen otros especializados en textos medievales. Para el español, el Medieval Spanish Seminary de la University of Wisconsin, Madison guarda los textos transcritos a efectos del Dictionary of the Old Spanish Language y los proporciona a los usuarios para fines científicos. Para la literatura mediolatina existe CETEDOC en Lovaina, y para el catalán el Arxiu Informatitzat de Textos Catalans Medievals, bajo la dirección de José Manuel Bleuca en la Universidad Autónoma de Barcelona. No conozco nada semejante para los textos portugueses medievales.

Algunos de los materiales de este tipo son accesibles a través del Internet. Mediante el programa “ftp” = file transfer protocol, ‘protocolo para el traslado de ficheros’, uno puede inspeccionar y traer al propio ordenador ficheros de interés desde cualquier parte del mundo. Por ejemplo, para consultar las imágenes digitalizadas de una colección de miniaturas de manuscritos medievales, en proceso de formación en la Universidad de Kentucky, se da el comando “ftp slow.inslab.uky.edu” para establecer una conexión con el archivo; y a continuación se cambia al directorio “/DScriptorium/UKentucky/Ant” para repasar los ficheros que contienen las imágenes.

Más recientes que “ftp” y más fáciles de usar son los “gopher”, índices de recursos informatizados que no sólo indican el paradero de estos recursos sino también ofrecen mecanismos para conseguirlos³. Típicamente un “gopher” ofrece un menú jerarquizado que apunta hacia archivos textuales relacionados con una institución (v.g., la U. de California, Berkeley) y sus varios departamentos; pero también está conectado con otros “gopher” en otras instituciones. Así, a través del “gopher” local uno puede tener acceso al mundo entero. Se han creado ya algunos “gopher” para asuntos medievales, como el que guarda los archivos de ANSAXNET en la Memorial University (St. John’s, Newfoundland, Canadá). Desde cualquier ordenador que tenga el programa “gopher” sólo hace falta el comando “gopher morgan.uccs.mun.ca” para tener acceso a este archivo.

Más reciente aún es el “World Wide Web” ‘Telaraña Mundial’, un proyecto desarrollado originalmente por CERN (Centro Europeo de Investigación Nuclear) en Ginebra. Se trata de un programa basado en un modelo hipertextual (véase abajo) para tener acceso a información digitalizada, ya sea en forma de texto, imagen, sonido o vídeo. Para utilizar el World Wide Web cada usuario necesita un

3. El nombre es un juego de palabras típico del humor infantil de los técnicos. El programa se escribió en la Universidad de Minnesota (Minneapolis), cuyos equipos atléticos tienen como mascota el “golden gopher”, especie de ardillón o ardilla de tierra que es característica de las llanuras del medio oeste. Ahora, “gopher” es también homónimo de la palabra “go-fer”, derivado de “to go for” ‘ir en busca de (algo)’.

“visualizador” para llevar a la pantalla del ordenador personal la información ofrecida; el más común de estos hasta el momento se llama Mosaic. El World Wide Web está aún en pañales, pero sus posibilidades son riquísimas. En la Georgetown University se ha comenzado a trabajar ya en el proyecto Labyrinth, que servirá a partir del otoño de 1994 como punto de partida obligatoria para los medievalistas. Permitirá acceso a bases de datos, archivos de los noticieros, textos electrónicos, bibliotecas, ficheros de imágenes, auditivos y de vídeo, recursos pedagógicos, revistas electrónicas, etc., relacionados con los estudios medievales⁴. Para consultar un prototipo, utilícese el comando “telnet labyrinth.georgetown.edu”.

Ya más interesantes que el texto electrónico sencillo –porque siempre queda la duda de su fidelidad a la fuente original– son las colecciones de textos que incorporan imágenes digitalizadas. Es el caso de *ADMYTE*, que consiste en una serie de discos tipo CD-ROM que contienen imágenes digitalizadas de incunables y manuscritos españoles, acompañadas de las transcripciones electrónicas correspondientes. Cada disco puede dar cabida a “sólo” 64 obras (± 10.000 páginas) por el espacio que ocupan las imágenes digitalizadas, aún comprimidas éstas al máximo. El primer disco de la colección de facsímiles digitalizados salió a finales de 1992, y se sigue trabajando activamente en los siguientes de la serie. Proyecto semejante aunque todavía embrionario es el *Canterbury Tales Project*, bajo la dirección de Peter Robinson (Oxford U.), que pretende transcribir y digitalizar los 83 manuscritos y cuatro incunables de esta obra. Robinson describe su metodología en *The Digitization of Primary Sources* (Oxford: Office for Humanities Communication Publications, 1993), que también ofrece una introducción a los procesos y problemas de la digitalización tanto de manuscritos y libros impresos como de obras de arte.

Ha habido progresos notables en cuanto a la ecdótica informatizada, pero como en el caso del paso del manuscrito al libro impreso, hasta ahora la informática ha servido más bien como útil para agilizar el proceso de producir una edición crítica sobre papel, aligerando sobre todo las tareas más engorrosas y mecánicas. En Europa el sistema más conocido es TUSTEP, de Wilhelm Ott (U. Tübingen), mientras en Estados Unidos lo es CASE (Computer-Assisted Scholarly Editing) de Peter Shillingsburg (U. of Mississippi). UNITE, de Francisco Marcos Marín, funciona con textos poéticos y está ya al alcance del mundo de la erudición como parte del disco 0 de *ADMYTE*. Marcos ha probado su utilidad con su edición del *Libro de Alexandre* (1987). Para el Macintosh, Peter Robinson (Oxford U.) ha creado COLLATE, que funciona con textos tanto en prosa como en verso.

4. Para mayores detalles: labyrinth@guvax.georgetown.edu. Los directores son Deborah Everhart y Martin Irvine.

Poder buscar a través de un texto una palabra, una frase, una serie de palabras sinónimas, todos los usos de un verbo, de un tiempo verbal, limitar la búsqueda a los parlamentos de un personaje determinado dentro de una obra dramática, etc., es de una utilidad evidentiísima para los estudios filológicos de todo tipo. Existen ya una serie de herramientas que permiten la consulta de los textos electrónicos de esta manera. Tal vez la más antigua es el Oxford Concordance Package (OCP), que sirve para confeccionar concordancias sobre el papel. Desarrollado originalmente para el *main frame*, existe ya una versión hecha para el microordenador que conserva los rasgos fundamentales de la anterior. El principal de éstos es la necesidad de procesar los datos por lotes. Wordcruncher, basado en las experiencias de Randall Jones, germanista de la Brigham Young University (Utah), y TACT, desarrollada por Ian Lancashire (U. of Toronto), ofrecen una amplia gama de búsquedas posibles, ya interactivamente, ya por lotes. Existen versiones nuevas de los dos programas, pero TACT tiene la ventaja enorme de poder distribuirse gratis para fines científicos⁵.

Lo que antecede no es más que un panorama pintado con brocha gorda de lo que la tecnología proporciona actualmente a los estudios filológicos. Pero estamos muy al comienzo de un proceso de cambio revolucionario; y en lo que sigue quisiera identificar algunos de los desiderata para el futuro –programas, herramientas o bases de datos que agilizarían los estudios de literatura medieval. A su vez estos elementos, junto con la posibilidad de utilizarlos mediante la red, sugieren nuevas maneras de organizar el trabajo científico.

Algunos de estos desiderata están estrechamente relacionados con los ensayos ya existentes. En cuanto a la información que necesitamos para llevar a cabo nuestros trabajos, siempre debe asumir la forma de bases de datos, no libros impresos. De estas bases de datos sigue siendo fundamental el repertorio completo de los textos existentes (y desaparecidos, como nos recuerda oportunamente Alan Deyermond con *The Lost Literature of Medieval Spain*) y sus testigos. Este trabajo lo hemos emprendido con PhiloBiblon y las bibliografías que dependen de él (*BETA*, *BITECA*, *BITAP*); pero aún falta un buen trecho para controlar este corpus bibliográficamente.

5. Para conseguir la nueva versión de TACT se debe utilizar el comando "ftp epas.utoronto.ca", poniendo "anonymous" como el nombre del usuario y sus propias señas electrónicas como el "password." Después cambiar al directorio "/pub/cch/tact/tact2.lgamma", dar el comando "set binary" (para trasladar los ficheros en formato binario) y utilizar el comando "mget *" para pasar todos los ficheros a su propio ordenador. Al descargar los ficheros al PC, el tipo de fichero también tiene que establecerse como binario. Existe un noticiero, TACT-L@vm.utcs.utoronto.ca, al que se puede suscribir mandando un mensaje a mccarty@epas.utoronto.ca. No existe ningún programa equivalente a TACT para el Macintosh.

Junto con este repertorio fundamental, hace falta toda una serie de bases de datos ancilares para localizar los textos y los manuscritos cronológica y geográficamente, elemento básico para comprender la evolución de la literatura medieval dentro de su contexto social. Para fechar y localizar los manuscritos sobre papel, nos hace falta un Briquet español, una base de datos de filigranas en documentos fechados. La beta-radiografía es la mejor manera para captar los detalles de las filigranas; pero las imágenes captadas deben archivar en formato digital para facilitar la comparación. Igualmente importante es una base de datos paleográficos. Lo fundamental son imágenes digitalizadas de los manuscritos. A partir de esta base, se podrían elaborar repertorios de formas de letras y de tipos de abreviaturas para intentar utilizar los rasgos paleográficos como medios mucho más finos para fechar y localizar los manuscritos. Para hacer esto de manera precisa, hace falta un programa de análisis morfológico, que permite la comparación de formas gráficas diversas. De igual utilidad sería una base de datos codicológicos. Los rasgos fundamentales (tamaño de la hoja y caja de escritura, número de columnas, colación de los cuadernos, número de líneas por página, etc.) ya se incluyen en los repertorios basados en PhiloBiblon. El próximo paso será la construcción de bases de datos de las distintas tintas y tipos de papel mediante el análisis con ayuda del ciclotrón, instrumento que permite el análisis atómico de los elementos constitutivos. Huelga decir que hace falta la colaboración con los científicos a tales efectos. Finalmente, necesitamos relacionar los manuscritos aún existentes con los inventarios de bibliotecas antiguas. Esto implica en primer lugar la edición en formato electrónico de estos inventarios, y la extracción de sus *dictiones probatoriae* (normalmente las primeras palabras de la segunda hoja)⁶ para establecer la comparación con las de los manuscritos que nos quedan.

Para construir una verdadera prosopografía de la literatura medieval necesitamos repertorios biográficos e institucionales. Una vez más los tenemos en forma embrionaria en las bibliografías de PhiloBiblon. El archivo biográfico permite establecer las relaciones familiares, personales y políticas, mientras el institucional cataloga órdenes religiosas y militares, universidades, cabildos, etc.. Falta aún un repertorio de títulos nobiliarios, con indicación de todas las personas que han ostentado un título determinado, y, unido a él, un repertorio de escudos de armas con sus blasones respectivos e imágenes digitalizadas en color. En cuanto a las instituciones, hacen falta los datos históricos básicos, pero más importante aún, la

6. Véase mi "Las *dictiones probatoriae* en los catálogos medievales de bibliotecas", *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 1, 1984, pp. 891-904, para un análisis de los distintos tipos.

nómina de sus miembros y de los cargos que ocuparon en la gobernación de dichas instituciones.

Todo ello es fundamental, pero hasta la fecha no hemos avanzado mucho más allá de los esfuerzos de los eruditos del siglo XIX, cuando esta clase de investigación estaba de moda. Así, nuestra información sobre escribanos y copistas no se encuentra mucho más adelantada que el *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles* de Emilio Cotarelo y Mori (Madrid, 1913-16).

Hasta ahora los *corpora* textuales a nuestra disposición representan esencialmente transcripciones paleográficas de manuscritos o impresos antiguos. Sirven a las necesidades sobre todo de la lingüística histórica, que necesita trabajar en lo posible con datos originales. Son menos útiles para el crítico, que quiere beneficiarse no sólo de la laboriosidad del editor de textos sino de su juicio crítico. Esto quiere decir que nos hacen falta ediciones críticas informatizadas⁷. La edición crítica electrónica se basará en el concepto de “hipertexto”, o sea, texto no secuencial, que permite la lectura no sólo de comienzo a final sino, pongamos por caso, temáticamente. Así, una “hiperedición” reuniría no sólo el producto final, el texto crítico, sino todos los materiales utilizados por el editor, así como los lugares paralelos en otros textos aducidos por propósitos comparativos y materiales iconográficos y auditivos. Su estructura puede concebirse como tres capas, de las que la superior, por ser la única que consulta el común de los lectores, es el texto crítico en sí. Para el erudito que quiere estudiar la transmisión del texto, la segunda capa consistirá en la transcripción de todos los testigos. Así en cualquier momento, el lector tendrá acceso a un aparato crítico completo, no seleccionado. Finalmente, para los que no se fían ni del editor ni de la transcripción, la capa fundamental llevará la imagen digitalizada de los testigos, o sea, la fuente de las transcripciones. Junto a estos elementos básicos uno puede imaginar una serie de elementos accesorios: un diccionario biográfico y topográfico, un diccionario histórico, en el caso de una traducción, el texto en la lengua original, etc. La hiperedición será un “texto dinámico”, en formulación de Ian Lancashire (U. de Toronto); por lo tanto llevará no sólo los datos sino una serie de herramientas informatizadas para agilizar su consulta: un programa para localización de frases, palabras, morfemas, y para la construcción de concordancias contextualizadas, totales o parciales, etc. Así, una edición crítica de las *Cantigas de Santa María* debería contener no sólo el texto crítico y la transcripción de los manuscritos, sino facsímiles digitalizados de los mismos, a todo color, e interpretaciones musicales.

7. Resumen aquí las propuestas que he expuesto en más detalle en “Textual Criticism in the 21st Century”, *Romance Philology*, 45, 1991, pp. 123-48.

Estos materiales y programas en un futuro inmediato se comercializarán en formato CD-ROM, pero a la larga la “versión maestra”, siempre puesta al día por el editor, se diseminará a través de la red, evitando así el problema de la proliferación de versiones desfasadas.

Los proyectos actuales que han intentado ediciones electrónicas aún se quedan cortos. *ADMYTE* sólo ofrece dos capas, la imagen digitalizada y la transcripción paleográfica, más un programa que sirve para recuperar frases y palabras dentro del entorno Windows. La edición de las *Coplas* de Jorge Manrique, hecha por Frank Domínguez (U. of North Carolina, Chapel Hill) que utiliza el programa ToolBook del entorno Windows, incluye no sólo la transcripción de los textos, sino la imagen digitalizada de los impresos originales, las glosas del siglo XVI, representaciones iconográficas contemporáneas, notación musical e interpretaciones musicales. De especial interés es el Dartmouth Dante Project, no tanto por su información (el texto de la *Divina Commedia* más (cuando se termine) sesenta de los comentarios más importantes desde el siglo XIV hasta hoy) sino por el hecho de que es asequible mediante la red (comando “telnet library.dartmouth.edu”, y, después de conectarse, “c library”, “connect dante”).

Aunque los programas hipertextuales actuales no son lo suficientemente poderosos como para poder dar resultados realmente aceptables, los filólogos podemos y debemos ir preparando los materiales necesarios, a saber, transcripciones rigurosas de los MSS e impresos a base de unas normas aceptadas y de uso general. Las normas para la transcripción de los textos son fundamentales, porque sin ellas el trabajo benedictino de la transcripción misma se echará a perder, siendo inutilizable más allá de los fines inmediatos para los cuales se hizo. En el campo de los estudios medievales hispánicos están bastante extendidas las llamadas “normas de Madison”, ideadas originalmente para suministrar un corpus de textos como base del Dictionary of the Old Spanish Language (cf. David Mackenzie, *A Manual of Manuscript Transcription for the Dictionary of the Old Spanish Language*, 4ª ed., Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986). Aunque las normas de Madison han hecho un servicio notable, no responden a todas las necesidades actuales porque son anteriores al concepto de *texto estructurado* (“structured text”), la representación de todos los elementos textuales mediante una notación explícita. A este respecto han sido superadas por el Standard Generalized Markup Language (SGML), ideado originalmente para las necesidades de la industria editorial. A su vez ha servido de punto de partida para el Text Encoding Initiative (TEI), iniciativa que pretende establecer unas normas generales para la representación de textos de todos los tipos y en todas las lenguas. A medida que las normas del TEI se establezcan, deben irse imponiendo para la transcripción electrónica de los textos que nos interesan.

El segundo obstáculo a la crítica textual informatizada es precisamente la necesidad de disponer de transcripciones electrónicas de todos los testigos. Para textos largos que existen en múltiples copias, la mera transcripción representa gran parte del esfuerzo total. Por el momento, los que nos dedicamos a la edición de los textos antiguos tenemos que resignarnos a ello, porque los lectores ópticos al uso no pueden con los libros impresos a mano, por la poca uniformidad de los tipos, ni muchísimo menos con el libro manuscrito. Sin embargo, no es un problema insuperable. A las técnicas de reconocimiento de grafías habría que unir un léxico de la lengua del texto y una gramática informatizada. En el caso de las fuentes antiguas, la lectura óptica tendrá que utilizar los procedimientos de la inteligencia artificial para escoger la palabra “correcta”, de acuerdo con el léxico y las reglas sintácticas, y presentarla al usuario para que éste la acepte, la rechace o la cambie por otra.

Transcritos los textos y dotado el crítico de un sistema hipertextual idóneo, todavía hacen falta otras herramientas para la creación de una hiperedición. Es fundamental un programa como UNITE, que permite el establecimiento del texto crítico mediante la comparación de las lecturas de los testigos y la aplicación a ellas de algoritmos –procedimientos automatizados– de diversos tipos para encontrar el arquetipo. Finalmente deben formar parte del entorno de la hiperedición obras de referencia electrónicas como diccionarios históricos, un atlas, repertorios biográficos, etc. Huelga decir que estas obras deben ser objeto de cuidados especiales. De ellas, la que más interés reviste para la filología española es precisamente el *Dictionary of the Old Spanish Language* de Madison, de larga gestación. En estos momentos el equipo, dirigido por John Nitti y Lloyd Kasten, está trabajando en el *Dictionary of Alfonsine Prose*, basado en los manuscritos emanados del escritorio real del Rey Sabio; tendrá una extensión de unas 3.000 páginas con más de 75.000 voces. En el momento justo, sin embargo, este diccionario en papel puede presentarse al mundo en forma informatizada, porque ya existe en esta forma en una base de datos. Para entregarlo a los usuarios en forma electrónica, sólo hace falta dotarle de un entorno gráfico apropiado, como el que se ha hecho para el *Oxford English Dictionary* (OED), publicado no hace mucho en disco CD-ROM.

Hasta este punto hemos descrito nuevos modelos de información y programas más poderosos para presentar esa información a los usuarios. Lo que sigue es cualitativamente muy diferente, porque atañe a nuestra manera de organizar el trabajo intelectual. Los nuevos medios de comunicación y los nuevos instrumentos no sólo permiten nuevas organizaciones sino que las hacen imprescindibles para conservar los textos y bases de datos informatizados. Es la única manera de

evitar la pérdida de tiempo y recursos financieros. Estamos cada vez más lejos del mundo en que el erudito puede trabajar en solitario. Estos centros serán forzosamente de tamaño y escala diferente, según su cometido. Existen ya algunos especializados que fácilmente podrían encargarse de archivar los materiales sobre una obra, un autor o un tema. Así sería natural que el Colegio Universitario de la Rioja se encargara de la investigación sobre Berceo o que la Academia Alfonso el Sabio de Murcia hiciera lo mismo para la del Rey Sabio. Al nivel nacional hace falta un centro de textos españoles comparable al Centro Nazionale Universitario di Calcolo Elettronico (CNUCE) de Pisa o al Trésor de la Langue Française de Nancy. No queda claro que las bibliotecas universitarias o públicas pueden asumir esta tarea, dada la gran diferencia entre las necesidades de un centro de este tipo y sus deberes actuales. En cuanto a las bases de datos, también necesitan hogares adecuados. Deben localizarse en instituciones que investigan activamente los temas relacionados con esas bases de datos. Dentro de la organización científica actual de España, sería lógico que los varios institutos del CSIC se encargasen de formarlas y mantenerlas. Por ejemplo, el Instituto “Salazar y Castro” podría desarrollar una base de datos de los títulos nobiliarios y escudos de armas.

La centralización de archivos y bases de datos sólo tiene sentido dentro del contexto de una red electrónica global que permita el libre acceso a ellos en cualquier etapa de su formación. Esto es importante porque una de las características de las bases de datos es que no se terminan jamás, hasta para un corpus cerrado como el de la literatura medieval española. Como principio me parece mejor dar acceso a resultados parciales que hacer esperar a los definitivos. La publicación electrónica de estudios críticos también se hará mediante la red. Ya existen varias revistas electrónicas. En el campo medieval tenemos, por ejemplo, el *Bryn Mawr Medieval Review*, que publica reseñas de libros de interés para el medievalista (véase arriba). Ahora, en el caso de los estudios críticos lo que debemos evitar es precisamente la presentación de trabajos parciales que no han pasado bajo el ojo avizor de un consejo de redacción para su visto bueno. El nivel científico de mucho de lo que se publica sobre papel hoy en día es tan bajo precisamente por la proliferación de revistas. Es un problema que se agrandará con la posibilidad de auto-publicación electrónica.

¿Cuáles son las consecuencias de estos cambios? Se pueden prever cuatro:

1) En el orden pragmático la publicación de obras de erudición requerirá subvenciones financieras bastante menos fuertes que ahora. Una vez construida la “infraestructura” académica –centro de investigación conectado mediante la red–,

proyectos de gran envergadura podrán publicarse a un costo mínimo. A su vez esto significa que no habrá razones económicas para limitar el tamaño de estudios eruditos. Así, en vez de publicar sólo los resultados de una investigación determinada, se podrá publicar también las materias primas en las que se basa.

2) En el orden cultural, la existencia de facsímiles digitalizados significa por una parte un acceso mucho más amplio a las fuentes primarias de la literatura medieval y a la vez una disminución significativa de la consulta directa de los originales. Estarán expuestos mucho menos al desgaste y la pérdida; y no correremos el peligro de perderlos totalmente en el caso de desastres como incendios e inundaciones.

3) En el orden sociopolítico significará un cambio radical en la jerarquía académica. En la actualidad las grandes universidades y las grandes bibliotecas ejercen una hegemonía tal vez desmesurada sobre el mundo científico, por la sencilla razón de que sus miembros tienen un mejor acceso a los medios de información, las grandes bibliotecas. El profesor de instituto o de colegio universitario tiene que contentarse con lo que tiene en su pequeña biblioteca o escaparse muy de vez en cuando en viajes de investigación. En el futuro tendrá acceso a las fuentes de información bajo las mismas condiciones que sus colegas más privilegiados. Lo mismo puede decirse de los estudiantes. Estamos ante una democratización fundamental del mundo académico.

4) En el orden metodológico es tal vez demasiado pronto para pronunciarse, pero la existencia de hiperediciones y grandes *corpora* textuales sugiere que estamos ante una explosión de los estudios de intertextualidad. Ya tendremos la posibilidad de estudiar obras canónicas bajo la óptica de textos literarios poco conocidos o hasta de textos no literarios. Esto nos abre la posibilidad de revelar relaciones perfectamente obvias para el público contemporáneo pero escondidas para nosotros. El “horizonte de la expectativa”, en término de Jauss, recibirá un perfil mucho más nítido y detallado. Dentro del mismo contexto recepcional, la existencia de una prosopografía detallada significará la posibilidad de escribir una historia social de las literaturas hispánicas medievales, no a base de procedimientos deductivos basados en nuestra reconstrucción de unos “lectores implícitos”, sino en el examen de lectores reales, y esto por épocas, por regiones, por relaciones institucionales o de mecenazgo.

La pregunta básica al final de este repaso apresurado es ¿qué deberíamos hacer ahora? La respuesta es bastante fácil: intentar mantenerse siempre al tanto de lo que está ocurriendo en el mundo de las humanidades informatizadas. En la medida que uno emprende proyectos que tienen una vertiente informatizada

—sobre todo ediciones críticas y bases de datos— debe adaptarse a las normas vigentes. Sólo así podremos contribuir a disminuir el número de desiderata para el estudio de las literaturas medievales hispánicas.

Charles B. FAULHABER
University of California